



Reseña

VV. AA. *Poesía Buenos Aires*; VV.AA. *La Rosa Blindada*. Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2014.

María Agustina Catalano¹

I.

Borges escribe, en “La biblioteca de Babel”, que “(...) la especie humana -la única- está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”. Es bajo el pretexto de la perduración que la Biblioteca Nacional de Buenos Aires crea su colección “Reediciones & Antologías”: contra el olvido, contra los falsos límites entre el pasado y el presente; a favor de la lectura y la memoria. Al menos así lo entiende Horacio González, su director desde el año 2005. En la reciente presentación de las ediciones facsimilares de las revistas *El escarabajo de Oro*, *El grillo de papel* y *El Ornitorrinco*, afirmó que el papel de una Biblioteca Nacional es “revolver el pasado” y hurgar en el “misterio del olvido”, porque “el mundo cultural pone en discusión todo el mundo político”². Bajo esta última directriz, afirma González, es que pensó su gestión en la Biblioteca. Memoria, olvido, políticas culturales e institucionales son representaciones inevitables ante la pregunta, ¿por qué y para qué esta colección?

Es uno de los mayores aciertos de la BNBA, publicar ediciones facsimilares de las revistas culturales, literarias, artísticas y políticas más relevantes de Argentina del siglo XX, casi todas editadas durante las décadas del ‘50, ‘60 y ‘70: *Proa*, *Poesía Buenos Aires*, *Papeles de Buenos Aires*, *Pasado y Presente*, *Arturo*, *La*

¹ **María Agustina Catalano** es estudiante avanzada de la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: a_catalano@outlook.com.ar

² Ver: *Página 12*, Cultura & Espectáculos, 16 de Julio 2015.

Rosa Blindada, Envido, Contorno, Literal, Los libros, el número de *Les Temps Modernes* dedicado a Argentina, entre otras.

La colección promete retomar discusiones y viejos interrogantes, en suma, “desarchivar lo archivado”, idea que acuña Patricia Funes³, movimiento que permite resignificar el pasado y combatir el olvido del que habla González. En sociedades que han pasado gran parte de su existencia bajo dictaduras, idea que recupera Funes, mostrar lo oculto es contribuir a la memoria. Muchos de los últimos números de las revistas mencionadas coinciden con el inicio de la última dictadura, por ejemplo *Los libros* y *Literal*, algunos colaboradores/escritores que participaron en ellas fueron asesinados o continúan desaparecidos por el terrorismo de estado y ésta información no es menos importante al momento de pensar la colección. Los textos que circularon de manera secreta o clandestina durante mucho tiempo –por la censura, la prohibición y la persecución–, aunque no se trate del mismo objeto, hoy tienen un lugar en las librerías y bibliotecas. Horacio Gonzalez remarca la importancia de la Biblioteca como institución cultural estatal (y en diálogo con el estado) y afirma que uno de los objetivos es considerar “todo el acervo bibliográfico argentino que no está en el mercado y que no es de interés para las editoras particulares” y ponerlo en circulación.⁴

Por su densidad y por su implicancia social y política, no son propósitos menores los que lleva adelante la BNBA; son acciones necesarias para la actualización y conservación de los valores culturales de una sociedad (la lectura, sus textos). Se trata –en parte– de un ajuste de cuentas, un retorno que es, de alguna manera, justicia: resguardar los textos del olvido y restituirlos a sus lectores. Además, las revistas y publicaciones aglutinan una gran variedad de intereses que van desde discusiones políticas coyunturales a encuestas sobre literatura y arte, antologías de poesía, polémicas y correspondencias, publicidades de la época, catálogos editoriales, etc. En efecto, capturan a un

³ Funes, Patricia, “Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales latinoamericanas”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 30, enero, 2008, pp. 27-39 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador

⁴ Ver *Compromiso*, Viernes, 09 de marzo de 2012. On line: www.periodicocompromiso.com.ar

público heterogéneo y ofrecen un panorama complejo pero lo suficientemente amplio sobre las décadas en las que se gestaron.

La decisión de la BNBA de editar de manera facsimilar las revistas no es menos relevante que el hecho de su publicación en sí. La reproducción casi idéntica de la revista -como fueron editadas en su momento- posibilita leer además de las notas, entrevistas, reflexiones, antologías, etc., publicidades, bases de concursos, novedades editoriales, anticipos de próximas publicaciones, cupones de suscripción e imágenes. La BNBA consigue, de esta manera, posicionar y reivindicar el valor de las publicaciones pero también permite al lector reconstruir la configuración casi total de los textos.

El proceso de conservación del material, digitalización, edición y publicación tuvo como última novedad la publicación de las revistas *Poesía Buenos Aires* y *La Rosa Blindada*, durante el 2014. Ambas revistas comparten la característica de haber sido mucho más que eso: funcionaron como lugar de reunión, de lectura, crítica, traducción y edición de obras, entre otras cosas; pero sobre todo, dispusieron modos de leer, difundir y hacer literatura, arte y política.

II. Poesía Buenos Aires (1950-1960)

La reedición de PBA se divide en dos tomos y cada uno contiene los números publicados entre los primeros cinco años de vida de la revista y los cinco restantes. En ellos se puede leer una vasta tradición poética como la vanguardia histórica y latinoamericana (Vallejo, Huidobro, Neruda, Girondo), y otra todavía naciente de la que surgieron las primeras publicaciones de Pizarnik, Urondo y Leónidas Lamborghini, entre otros. Las acciones de la revista giraron en torno a discutir, traducir, seleccionar y publicar la poesía, sin limitarse en ningún momento al reducto local. Sin embargo, se puede advertir cierto equilibrio: al mismo tiempo que traducen y publican escritores europeos - franceses en su gran mayoría-, dan espacio a jóvenes y nuevos poetas argentinos. Ninguna operación aumenta en desmedro de la otra, justamente porque la defensa de la elección de textos era estética y no proteccionista. En

muchos casos, las publicaciones son intentos de colocación de los autores en esa constelación poética que PBA dibujó con un trazo siempre coherente y crítico.

A pesar de que no es posible desprender la revista de su importancia crítica, teórica y reflexiva, el texto bien puede funcionar como una gran antología de poesía. La integran autores como Emily Dickinson, Dylan Thomas, E.E Cummings, Lewis Carroll y Wallace Stevens, traducidos por los propios editores de la revista. Es importante remarcar que se trata de “versiones”, ya que se revela una concepción innovadora de la traducción que enfatiza no la fidelidad sino la apropiación del original, como defendía Borges. También se pueden leer textos de autores nacionales como Nicolás Espiro, Mario Trejo, Ricardo Güiraldes, Jorge Enrique Mobili, Fernando Pessoa, y los ya mencionados Pizarnik, Urondo y Leónidas Lamborghini.

Los números publicados inician con algún texto crítico sobre la poesía, la literatura y el arte, por ejemplo, de Heidegger, Cassou, René Char, o de la dirección de PBA, que introducen los textos. En muchos casos, posicionan la lectura, justifican criterios de selección y originan diálogos. Gracias al carácter facsímil de la edición, se puede ver la evolución editorial de PBA, los títulos que se iban publicando –incluso el precio de los libros– y la promoción (por medio de propagandas) que se hacía al final de cada número. Pero también es posible leer los textos a travésados por la pregunta ¿qué es la poesía?, cuestión que guió gran parte de los intereses, elecciones y textos críticos de la revista. Sin embargo, se ensayan tantas respuestas como nuevas preguntas. Se trabó además un diálogo con las revistas *Arturo* (también editada por la BNBA) y *Letra y línea*, en el que se manifestó el enfrentamiento entre distintos ismos (invencionismo, automatismo, creacionismo) y la disputa por lo nuevo, que varios se atribuían representar, en el marco del surgimiento de las llamadas neovanguardias de las décadas del ‘50 y ‘60 (neoconcretismo en Brasil y nadaísmo en Colombia, por ejemplo).

III. La Rosa Blindada (1964-1966)

La Rosa apareció como una colección dentro de Ediciones Horizonte en 1962, año en que se convierte en editorial. Como revista, promovió discusiones

sobre problemáticas coyunturales –en la mayoría de los casos, políticas y sociales como la revolución cubana– que si bien pertenecen a un período pasado todavía admiten leerse bajo la óptica de los tiempos que corren. Sistematizó, ordenó y difundió artículos sobre la función social del intelectual y el artista, la cuestión nacional en la literatura, la televisión, las estrategias políticas y económicas, que todavía hoy nos interrogan y provocan, no sólo su lectura sino su estudio y crítica. *La rosa* funcionó además como núcleo de encuentro de artistas e intelectuales que se nutrieron de las discusiones que la revista gestaba pero, al mismo tiempo, de la posibilidad ser leídos y publicados. Se inscribió en un período de auge de producción e intercambios que finalizó con la última dictadura militar y se caracterizó por la creación de grupos editoriales, literarios y artísticos–en muchos casos de existencia efímera y esporádica– que funcionaron como una ancha red de vínculos, difusiones e impulsos. *La Rosa* seleccionó y publicó de manera arbitraria, ejecutando el forzoso recorte que siempre excluye una obra y privilegia otra. Si se observa con agudeza, fue un medio de publicación para muchos de sus integrantes pero que en ningún momento se arrogaron exclusividad.

Como editorial publicó más de setenta libros, entre los que se incluyen traducciones de ensayos de Brecht, Gramsci, Lukács, Rosa de Luxemburgo, Mao, entre otros, y los primeros libros de escritores todavía incipientes como Juan Gelman, Ramón Plaza, Andrés Rivera, Estela Canto y Juana Bignozzi. En este sentido, su función fue de socialización de textos fundamentales pero también de lanzamiento de poetas y narradores jóvenes.

La estructura organizativa y formal del grupo la encabezaban José Luis Mangeri y Carlos Alberto Brocato, expulsados en 1963 del Partido Comunista, y un buen número de colaboradores de carácter dispar; su constitución cambió varias veces durante los dos años de existencia de la revista y se incorporaron nuevos autores como también nuevas secciones temáticas. “Para que todos los escritores argentinos puedan publicar 4.000 ejemplares”, era el horizonte de la revista. La declaración citada aparece al final del primer número junto a los acuerdos consumados entre los miembros y los autores seleccionados que

debían comprometerse a vender 300 plaquetas individuales de su sobra; si eso no ocurría, la dirección de *La Rosa* podía renunciar a publicar los 4.000 ejemplares. Estos arreglos y encargos revelan un proyecto para nada improvisado. En este sentido, se extreman los procedimientos que tenía PBA por impulsar autores argentinos. Lo que se manifiesta como preocupación en PBA, se realiza en *La Rosa*, de un modo concreto y bien articulado: hay autogestión y consenso entre las partes. La empresa se justifica ideológicamente por medio del “compromiso”, que es legal pero también cultural y social. Trabajo y arte son dos ideas que no se contraponen; actúan como sinónimos de un mismo propósito. Sus objetivos no eran mínimos y expresaban un profundo deseo de crecimiento y despegue de la literatura argentina mediante la defensa y el ascenso individual de los escritores “no consagrados”. Ésta es una característica que comparten la gran mayoría de revistas y editoriales publicadas por la BNBA: el esfuerzo y la consciencia de una impostergable promoción de la literatura y el arte nacional, sin dejar de lado los acontecimientos históricos y políticos.

En definitiva, se trata de textos imprescindibles. Algunos recuperan la tradición, de manera afirmativa como en el caso de *La Rosa*, por ejemplo, que reivindica desde su nombre a Tuñón, o en términos de oposición, como PBA que buscaba diferenciarse de la generación que la había antecedido. Cada publicación funda su propio canon, relee el pasado a su modo, edita y publica sus selecciones, pero todas por igual necesitan ser leídas, pensadas y revisadas para contribuir a los debates actuales, ya no como voces pretéritas que casi no se oyen sino como voces aún enérgicas y vigentes.